

# La sociedad civil, con la bandera de Navarra

Luis Landa



**L**A participación ciudadana es elemento imprescindible para colaborar en la evolución de su entorno, por eso sociedad civil y democracia son dos términos unidos que legitiman a los gobiernos de modo representativo.

Sin embargo, es a partir del siglo XX cuando cobra protagonismo la sociedad civil, sobre todo a raíz del paso de los modelos autoritarios a los democráticos. Por eso, se establecen asociaciones e iniciativas ciudadanas que reivindican su protagonismo frente a las dictaduras.

Es una forma de defender la autonomía personal y su libertad para alejar el avasallamiento del Estado, es vivir desde la libertad frente a la imposición. Los individuos se organizan en grupos, son actores activos que exigen al Estado actuaciones concretas para conseguir la calidad de vida.

Hay diversas formas de hacer efectiva esa demanda, pero la mayoría se decanta por la protesta, por la manifestación. Es la voz del pueblo que grita contra un ejecutivo que promete un programa en pro del votante, pero después sigue unos derroteros

contrarios a la ciudadanía, es decir una pura contradicción.

A lo largo de la historia, miles de manifestaciones se han desarrollado por todo el mundo ejerciendo la persona su derecho a la protesta, por ello los pueblos y ciudades de Navarra no han sido ajenos a estos acontecimientos. En la Comunidad Foral, después de dos años de gobierno del tetrapartito, se aprecian signos de descontento, de reproche por las políticas separatistas y por el empeño de aspirar a una Euskal Herria independiente. El ejecutivo se ha propuesto imponer el vascuence, en perjuicio del inglés y derogar la ley de símbolos con el único fin de colocar la ikurriña en los ayuntamientos que puedan.

Ante tal cúmulo de errores y ante la intención de arrinconar la bandera de Navarra e izar el símbolo de los vascongados, varias asociaciones civiles como Vecinos de Paz, Libertad Ya y Doble 12 han canalizado ese enfado mayoritario y lo han reflejado en el lema de la manifestación: "Defendamos la bandera de Navarra". Pero detrás de esa consigna están otros sectores sociales, partidos políticos, sindicatos y la ciudadanía navarra. Ese griterío vecinal, silenciado por el miedo que se palpaba en muchos navarros, se ha destapado y el 3 de junio próximo quiere salir a la calle para sacar los colores a la presidenta Barkos, que hace dejación en su obligación de salvaguardar la bandera de Navarra como único símbolo oficial de la Comunidad sin que le importe compartir su alta representación con la ikurriña. Y no solo eso. Trata de obstaculizar por todas las vías inima-

ginables la libre expresión de quienes le afean su falta de compromiso con el cargo que ostenta.

No es la primera vez que Navarra se levanta para defender los fueros y el régimen económico. El 4 de junio de 1893, más de cincuenta mil personas se echaron a la calle en Pamplona para contener la famosa Gamazada, ya que el ministro quería suprimir la autonomía fiscal.

El 17 de marzo de 2007, el Gobierno de Navarra presidido por Miguel Sanz impulsó, junto con PP, CDN y Parlamento, una segunda manifestación masiva con el lema "Fuero y libertad. Navarra no es negociable" ante unas soterradas negociaciones del presidente Zapatero con el País Vasco. Fernando Puras, responsable del PSN, aconsejó que se desconvocara la marcha. Siguió adelante y se reunieron más de 75.000 personas, llegando autobuses provenientes de las diversas ciudades españolas.

El 3 de junio próximo puede ser la tercera gran manifestación en apoyo de nuestros símbolos.

Si miramos al pasado, vemos que la ikurriña no tiene ni un siglo de historia, mientras que la bandera navarra se remonta a época medieval. Fue el 16 de julio de 1910, cuando la Diputación Foral de Navarra acordó izarla en el

palacio de modo oficial, bandera roja con el escudo de las cadenas, avalada, pero no diseñada, por los historiadores Campión, Altadill y Olóriz. Esos símbolos son anteriores, ya que en 1423 esas cadenas representaban oficialmente las armas de Carlos III el Noble, rey de Navarra, reflejadas en el Privilegio de la Unión. Como bien lo atestigua el doctor Luis Javier Fortún, un grupo de navarros, que luchaba en la guerra con Francia en 1558, llevaba la bandera colorada con las cadenas, como consta en el ayuntamiento de Pamplona.

Por tanto, fieles al testamento de nuestros antepasados, tenemos el deber de preservar, primero los fueros, que nos unen y nos identifican; segundo, el convenio económico como expresión de nuestros derechos históricos a través del pacto; tercero, nuestra historia milenaria como antiguo reino; cuarto, una tierra diversa, plural y de contrastes; quinto, una comunidad única diferenciada contra la Transitoria Cuarta y quinto, una bandera roja con las cadenas.

¿Hay algún presidente en el mundo que desvirtúe sus propios símbolos negándoles una representatividad única, sin compartirla con los de otra comunidad? Únicamente Navarra. No se puede aceptar un gobierno que manipule la historia y fomente la ikurriña. Por eso, la protesta popular es un grito de apoyo y defensa de lo que nos identifica como una Comunidad diferenciada del resto.

Luis Landa El Busto es licenciado en Ciencias Humanas y profesor

Antonio Casado



## LA MOCIÓN

**U**NO de los dirigentes de Unidos Podemos que apadrinaron el registro de la moción de censura contra Mariano Rajoy dijo que se trata de "salvar la democracia". Toquemos madera. Si de verdad la salvación de la democracia dependiera de Pablo Manuel Iglesias, candidato oficial al relevo de Rajoy en Moncloa, habría colas en los aeropuertos.

No es el caso. Solo fue un fogonazo verbal. Como lo de motivar la iniciativa en una exigencia ética. O sostener que responde a un clamor de los españoles. Y así unos cuantos fogonazos más, como el hecho mismo de plantear una moción de censura sin venir a cuento. Solo por hacerse notar. Lo cual no quiere decir que no sea democrática. Claro que lo es. Al menos desde el punto de vista formal. Otra cosa es el contenido, no la forma. Muy democrática no es una iniciativa respaldada apenas por el 18% de los militantes de UP. Son quienes se han molestado en pronunciarse en la consulta convocada al efecto. Es decir, que más el 80% de los seguidores de Iglesias no están tan motivados ni participan del supuesto clamor social que pide a gritos el destronamiento de Rajoy. Así que mejor no hablar del estado de opinión de militantes y votantes del resto de partidos respecto a la necesidad del derribo de un presidente y un Gobierno constituido hace apenas seis meses.

No es ilógico, pues, que todas las fuerzas políticas, excepto los nacionalistas más radicales y tal vez los 8 ex convergentes catalanes, se hayan desmarcado de la iniciativa de Podemos y anuncien que no piensan apoyarla. En definitiva, 90 diputados como mucho (aún sumando a los ex convergentes) contra 260 ¿A dónde va la izquierda mochilera? Está claro: a dejarse ver, a hacerse visibles, a intentar salir de la irrelevancia en la que se encuentran y, según su cálculo, a poner en evidencia al PSOE. "Así sabremos quien está con los corruptos y quien contra los corruptos", decía Irene Montero, su portavoz parlamentario. Llama la atención la pintoresca asociación que en boca de Montero, relaciona la lucha contra la corrupción con el reconocimiento de la plurinacionalidad de España. Según sus palabras "basta ya de corrupción y de no entendimiento de la realidad plurinacional del país". O sea, que para ganarse el apoyo de los separatistas de ERC, de Bildu y de PdeCat, sostiene que el fin de la corrupción pasa por el derrocamiento de Rajoy y eso solo está en manos de rojos y separatistas. Toma ya.

# Nunca han querido que Navarra avance

**N**O quisieron el parking de la Plaza del Castillo, aunque hoy aparcan en él. No querían peatonalizar Carlos III, pero hoy nadie duda de su gran impacto social, comercial y económico para el entorno. No querían la autovía de Leizarán, el proyecto se saldó con 3 asesinatos a manos de ETA, pero Araiz y compañía la disfrutaban cada vez que van a San Sebastián.

No apoyaron la Ley de Osasuna, sin ella hoy el club no existiría y no hubiese podido abonar la deuda. En Geroa Bai se mofaban incluso proponiendo un proyecto de huertas ecológicas para Tajonar. Eso sí, Uxue Barkos y Joseba Asirón, sin sonrojo alguno, han disfrutado esta temporada de los partidos desde el privilegiado palco vip de El Sadar.

No quisieron el desarrollo del embalse de Itoiz, aunque hoy gracias a él se abastezca de agua al 70% de la población en Navarra. Población entre la que también se encuentran los miembros del cuatripartito, que de vez en cuando beben agua.

No quieren la llegada del Tren de Alta Velocidad, eso sí, en Euskadi reciben el proyecto con las manos abiertas. Lo mismo ocurre con la oposición a que la Universidad de Navarra instalase hace unos años un Centro de Ingeniería Biomédica en Navarra, con el impacto socioeconómico que hubiese supuesto para esta tierra. Hoy, en cambio, el centro de investigación trabaja ya desde San Sebastián, donde no tuvieron obstáculo alguno para instalarse. Tampoco querían el Navarra Arena, pero en su trámite parlamentario nadie votó en contra del Plan Navarra 2012; es más, entre Na-

Bai e IUN presentaron enmiendas para incrementar el gasto en 2.900 millones de euros.

No creen en la necesidad de potenciar el inglés dentro de nuestro sistema educativo, torpedeando incluso la extensión del PAI. Mientras tanto, algún que otro miembro del gobierno se puede permitir el lujo de llevar a su hijo al extranjero para que aprenda inglés.

No dejan de patrimonializar su presunta apuesta contra la corrupción, pero miran para otro lado cuando la líder de uno de los partidos del cuatripartito es condenada por un contrato ilegal realizado por sus padres en Artica.



No han tenido complejos para derogar la Ley de Símbolos de Navarra y posibilitar que la ikurriña ondee en nuestras instituciones, pero luego les molesta que la ciudadanía salga a la calle para defender los símbolos y tradiciones de Navarra, calificando incluso la concentración del día 3 como ilícita y ultra.

No utilizan la misma vara de medir a la hora de exigir dimisiones sin ton ni son, y mientras exigen dimisiones infundadas, Araiz líder de EH Bildu y socio de Barkos, sigue en su escaño con la mochila de su oscuro pasado a hombros.

No apoyaban los conciertos sanitarios, pero con el cuatripartito la previsión del gasto para este año se ha incrementado 8,2 millones más de lo presupuestado y 4 más de lo gastado el año pasado.

No quieren que los jóvenes navarros puedan estudiar la carrera deseada en la UN y para ello recortan sus becas. Entre tanto a Uxue Barkos y a medio gobierno nadie les limitó su derecho a estudiar con beca la carrera deseada.

Quieren abanderar la igualdad de género, la lucha contra el machismo y la apuesta por el feminismo, pero cuando las agredidas son las parejas de dos guardias civiles dan la callada por respuesta.

No quieren ayudas públicas para los centros educativos concertados, pero muchos de ellos no dudan en llevar a sus hijos e hijas a estos colegios.

No han tenido complejos en arremeter contra la gestión sanitaria realizada por UPN, pese a ser la mejor valorada de toda España. Pero la realidad es que, con el Gobierno de Uxue Barkos, el número de pacientes que aguardaban más de seis meses una operación aumentó, de julio a diciembre de 2016, un 60,97%.

No han reconocido el trabajo de UPN en el ámbito educativo. Trabajo que ha posicionado a Navarra en los mejores índices educativos de Europa. Ahora con el cesado Mendoza dejan la educación navarra en la UCI y con un más que preocupante incremento de la tasa de abandono escolar además de un sinnúmero de atropellos que está padeciendo la educación tras la llegada del cuatripartito al gobierno.

En definitiva, no quieren a Navarra, no quieren el progreso de esta tierra y no están a la altura de representarnos. Ya falta menos.

Daniel Cuesta Castañeda es vicesecretario de Formación de UPN